



Luis Ortega Martínez¹
Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
luis.ortega.m@usach.cl

Acerca del inicio de la construcción del proyecto monetarista en Chile. Década de 1950. El factor externo

On the First Steps of the Construction of the Monetarist Project in Chile; 1950s. The external factor

Resumen

Durante la primera mitad de la década de 1950 en el principal gremio del país, la Sociedad de Fomento Fabril, se verificó un relevo dirigencial y un cambio de visión y estrategia. Frente a los desafíos que planteó en términos generales la inestabilidad económica y social y la política económica y laboral del gobierno del General Ibáñez, una nueva generación de dirigentes generó nuevas líneas estratégicas para enfrentar una coyuntura compleja. Para ello desarrollaron redes nacionales e internacionales, en particular en los Estados Unidos, que contribuyeron a la restructuración de la institución y al diseño de un programa de claras connotaciones sociales, políticas y económicas. En este artículo, como reza en su título, se examina esa "conexión externa".

Palabras claves: Monetarismo, Chile, años 1950s.

Abstract

During the first half of the 1950s, the main guild of the country, *Sociedad de Fomento Fabril*, experienced a generational and strategic change. Facing the challenges produced by the social and economic instability produced by the economic policy of the government of General Ibáñez, a new generation of leaders generated new strategies to face a complex situation. For this, these new leaders developed national and international networks, in particular in the USA, which contributed to the restructuration of the institution and to the design of a program with clear economic, social and political connotations. In this article, as suggested by its title, the external connexion is examined.

Keywords: Monetarism, Chile, 1950s.

1 Profesor Titular. Un producto del Proyecto FONDECYT 1150819.



Introducción

Desde los primeros meses de 1952, hasta el primer trimestre de 1955, se verificaron en Chile cuatro acontecimientos importantes en el ámbito académico y empresarial. Primero, la reorganización de la *Sociedad de Fomento Fabril* (SOFOFA) a partir de la Convención que esta entidad realizó en el mes de junio de 1953 en Viña del Mar. En segundo lugar, la creación del *Instituto Chileno de Administración Racional de Empresas* (ICARE) y de la *Fundación Adolfo Ibáñez* en agosto y octubre de aquél año respectivamente. Por último, las negociaciones y la firma del convenio de cooperación académica entre la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago (Ortega 2017). Las cuatro operaciones abrieron paso, y crearon, las condiciones para la difusión académica y gremial de los preceptos del monetarismo en el país. En esas operaciones la dirigencia de la SOFOFA jugó un papel preponderante y en la ejecución de ellas, la asistencia del Programa

del Punto IV del gobierno de los Estados Unidos en Santiago fue un componente esencial.

El “momento nacional²”: la irrupción del populismo

¿Cómo se explican las iniciativas enunciadas en el párrafo anterior? ¿Qué circunstancias derivaron en que en la SOFOFA se verificaran trascendentes cambios en su dirigencia, en su estructura orgánica así como en su posicionamiento ideológico y en su accionar político? ¿Cuáles fueron los incentivos para la creación de ICARE y la Fundación Adolfo Ibáñez?

Esas iniciativas fueron las respuestas empresariales, o más bien de un segmento del empresariado, frente a la incertidumbre e inestabilidad que se experimentó desde comienzos de la década. El entramado político, económico y social que se había desarrollado desde mediados de la década de 1920, con intensidades variables, evidenciaba claros

signos de agotamiento que quedaron plasmados en una literatura que sin circunloquios planteó que el país vivía una “crisis integral”. La profundidad y extensión de los problemas que se enfrentaban llevó a otro destacado autor a plantear que la institucionalidad democrática estaba amenazada³.

Las aprensiones de algunos empresarios acerca de los acontecimientos políticos que comenzaron a plasmarse en una cada vez más alarmante realidad desde 1949, pues en la elección de senadores por Santiago efectuada en el mes de marzo, encabezando una heterogénea coalición con claros ribetes populistas y autoritarios, el General (R) Carlos Ibáñez obtuvo una alta votación y la primera mayoría. Desde entonces su figuración política se acrecentó y dio lugar a un movimiento que promovió su candidatura presidencial, la que adquirió características de masividad, en particular en las áreas urbanas. Y resultó ser avasallador, pues en la

2 Parafraseando el concepto de “tiempo social”, de Gureevitch 1979, pp. 260-262, según el cual es posible concebir “un tiempo que configuran los sujetos que interactúan en un sistema”.

3 El concepto de “crisis integral”, en Ahumada, 1957; Pinto, 1959.



elección presidencial el General obtuvo la primera mayoría con el 47,6 por ciento de la votación entre cuatro candidatos.

El resultado no sólo confirmó los peores temores de buena parte del empresariado en cuanto a la irrupción de un movimiento que en lo sustancial ofrecía más Estado y servicios públicos –con el consiguiente aumento del gasto, mayores controles en el ámbito económico, la ampliación del sufragio y una profunda reforma de los procedimientos electorales, la derogación de las leyes represivas y promoción del sindicalismo, entre otras muchas promesas. También era inquietante la composición de la coalición que respaldó la candidatura triunfante –que comprendía un amplio arco que abarcaba desde marxistas hasta nacionalistas–, y también sus vínculos con los movimientos nacionalistas en países vecinos, en particular con el peronismo argentino y el Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia. Finalmente, también fue un problema complejo la desilusionante *performance* del candidato de los sectores políticos tradicionalmente afines con el empresariado –Liberales y Conservadores Tradicionalistas– Arturo Matte Larraín, quien obtuvo el 27,8 por ciento de la votación, 29,4 puntos porcentuales menos que los candidatos de su sector en la elección de 1946⁴.

Las aprensiones empresariales se vieron confirmadas durante los primeros cuatro meses del nuevo gobierno. En primer lugar, en la primera quincena de febrero de 1953 una convergencia de diversas organizaciones de trabajadores dio lugar a la fundación de la Central Única de Trabajadores de Chile, una organización que pretendió convertirse en

una multisindical aglutinadora de la totalidad del movimiento laboral, para lo cual tuvieron la anuencia tácita del gobierno a través del Ministro del Trabajo y Previsión Social, el militante del Partido Socialista Popular, Clodomiro Almeyda Medina. Pocos días más tarde, el 20 de febrero, se verificó la visita del Presidente de la República Argentina, Teniente General Juan Domingo Perón, lo que dio lugar a tumultuosas demostraciones públicas masivas y fervorosas, en cuyo contexto ambos presidentes hicieron declaraciones en las que explicitaron su propósito de avanzar hacia la integración de ambos países, lo cual generó reacciones adversas en la oposición política y en sectores del empresariado chileno que vieron en ellas amenazas tanto a la soberanía política como la autonomía económica del país. Entre tanto, el nuevo gobierno anunciaba un nutrido programa legislativo que generó “justificada alarma entre los gremios de productores y comerciantes” pues consultaba proyectos que creaban un Comité de Regulación Económica, “cuya función sería determinar el monto de los reajustes de precios y remuneraciones derivados del alza del costo de la vida o de las fluctuaciones en el poder adquisitivo de la moneda”, otro que ampliaba “extraordinariamente” el fuero sindical, mientras que una tercera iniciativa establecía la “inamovilidad de empleados y obreros”. Un cuarto proyecto proponía aumentar “indiscriminadamente” en un 45 por ciento “todos los salarios que se estuviesen pagando a la fecha de la promulgación de la ley”⁵.

Si los acontecimientos del mes de febrero fueron sombríos desde el punto de vista de sectores del empresariado, el mes de marzo se

inició con un evento aún más desalentador. En la elección de diputados, efectuada el día 6 de aquél mes, los partidos políticos con mayor cercanía a los intereses empresariales –Conservador Tradicionalista, Conservador Social Cristiano (aunque este con muchos cuestionamientos a la política tradicional de derecha) y el Liberal– obtuvieron los porcentajes de adhesión más bajos en todo lo que iba de trágico del siglo XX, con tan sólo el 25,3 por ciento.

En ese contexto, al interior de la SOFOFA irrumpieron nuevos dirigentes que en primer lugar desafiaron el liderazgo que había dirigido la institución desde mediados de la década de 1930 y que plantearon la necesidad de reestructurarla, así como promover el desarrollo de redes relacionales tanto a nivel nacional como internacional para hacer frente a un contexto pleno de amenazas. En este último espacio, los nuevos líderes encontraron un campo fértil para el establecimiento de relaciones que coadyuvaban a la consecución de sus objetivos.

El “momento internacional” y las políticas de asistencia del gobierno de los Estados Unidos de América

El complejo momento chileno de la primera mitad de la década de 1950 se verificó en el contexto de una nueva etapa de confrontaciones ideológicas en el mundo del capitalismo.

La creciente difusión del capitalismo supervisado por el Estado y la creciente participación de este en la provisión de bienes y servicios a nivel internacional después de la II

4 Arturo Matte Larraín fue Senador (1951-1957), Ministro de Hacienda (1943-1944), Dirigente de la SOFOFA, fundador de la *Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones*, Presidente del *Banco Sud Americano*, Presidente de la *Compañía de Acero del Pacífico*, y miembro del Partido Liberal.

5 *Industria*, mayo 1953, p. 84. (*Industria* es la revista de la SOFOFA).



Guerra Mundial fueron temprana y crecientemente impugnadas por los intereses empresariales y académicos (entre los que se destacaron economistas y filósofos), quienes desarrollaron iniciativas organizacionales que crearon las condiciones materiales y políticas para una “ofensiva neoliberal” (Undurraga, 2014).

En este segundo plano, un acontecimiento trascendente fue la creación en 1947 de la *Sociedad Mont Pelerín*, entre cuyos propósitos se destacaba el “preservar los derechos humanos amenazados por la difusión de ideologías relativistas y afines a la extensión del poder arbitrario” de los estados respecto del individuo⁶. Por otra parte, desde los últimos años de la década de 1940, en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago se comenzó a formar un núcleo de académicos afines al libre mercado en el contexto de un régimen monetario estricto sostenido por el Estado. Uno de sus líderes fue George Stigler, miembro fundador de la *Sociedad Mont Pelerín*, junto a Kenneth Arrow, Milton Friedman, Melvin Reder y Robert Solow.

A partir de ese momento se comenzó a construir una red intelectual que, a mediados de la década de 1950, tenía alcances mundiales y abarcaba crecientemente los ámbitos del poder en los países desarrollados y el ámbito de los organismos financieros internacionales. Como

lo sostuvo Fernanda Beigel, se generaron desde entonces procesos de producción y de circulación de los saberes sociales, así como de sus agentes. Un entramado de redes vinculadas a organizaciones académicas y empresariales, así como a la trayectoria personal de prominentes académicos y actores del mundo empresarial en un ámbito cada vez más global. “En esa expansión reticular, Chile constituyó una cabeza de puente”, pero no sólo en el ámbito que analiza este escrito (Beigel, 2011)⁷.

Contribuyó a su extensión la política exterior del gobierno de los Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría. Esa política tuvo, tanto durante la fase de “contención” de la administración Truman, como durante la del “brinkmanship”⁸ del gobierno del Presidente Dwight D. Eisenhower, un contenido intelectual importante, que contribuyó a la difusión de principios considerados esenciales por la *Sociedad Mont Pelerín* y los economistas de Chicago: la defensa y promoción de la propiedad privada y la libre empresa.

La política de cooperación (o ayuda) del gobierno de los Estados Unidos

La administración Truman diseñó un programa de asistencia técnica como un medio de ganar “los corazones y las mentes del mundo en desarrollo”, a través de la oferta de conocimientos y experiencias acu-

mulados en los Estados Unidos en el campo de la investigación científica y tecnológica, especialmente en los campos de la agricultura, la industria y la salud. A través de la cooperación, los estadounidenses contribuirían a que los países de menor desarrollo mejoraran su estándar de vida y demostraran que la democracia y el capitalismo podían contribuir eficientemente al bienestar de las personas⁹.

Haciéndose eco de las quejas de los países de África, América Latina, Asia, y del Medio Oriente, en cuanto a que la política exterior de Washington estaba centrada en Europa occidental—quejas que citaban como ejemplo paradigmático el Plan Marshall— en su discurso inaugural de su segundo período presidencial, el Presidente Harry Truman anunció un cuarto punto para su política exterior, en la forma de “ayuda técnica y científica a los países que la necesitaban para el sostenimiento de la paz, la libertad y las instituciones democráticas” (O’Brien, 2007).

Según el Presidente Truman la iniciativa representaba “el establecimiento de un “audaz programa que haga accesibles a los países de esas áreas de menor desarrollo los beneficios de nuestros avances científicos y de nuestro progreso industrial”. En otras palabras, de la experiencia y trayectoria de desarrollo de su país. Al finalizar su anuncio, el Presidente manifestó que a pesar de que “los recursos mate-

6 Declaración de Principios, en www.montpeleron.org, consultada el 12 de septiembre 2016. Por sus características puede considerarse como un ejemplo a la *Sociedad Mont Pelerín* e incluirla en un universo que incluyó principalmente los grupos que se generaron en los Estados Unidos asociados a la derecha política y empresarial y que fueron denominados *think tanks*. Al respecto, aunque para una etapa más tardía, Karin Fischer y Dieter Plehwe, en “Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina”, en Nueva Sociedad, N° 25, 2013, proponen que desde una “perspectiva de sociedad civil y clase transnacional con el objeto de evaluar la resiliencia del neoliberalismo en América Latina ... la creación y mantenimiento de estrechos vínculos transfronterizos y un nuevo estilo basado en redes organizacionales” fue una condición *sine qua non*. Pienso que el modelo analítico es aplicable al objeto de estudio de este artículo.

7 Este texto provee antecedentes reveladores acerca de una experiencia de cooperación internacional simultánea a la que desarrollaba el Punto IV en Santiago y su metodología es aplicable al caso que es el objeto de estudio de este artículo.

8 Según *The Cambridge Dictionary of the English Language*, brinkmanship es, “the activity, especially in politics, of trying to get what you want by saying that if you do not get it, you will do something dangerous”, p. 137.

9 Inaugural Address by President Harry S. Truman, 20 enero 1949, en www.bartleby.com/124/pres53.htm, visto el 20 septiembre 2016. Traducción propia.



riales que poseemos para la asistencia a otros pueblos son limitados ... nuestros inconmensurables recursos en conocimientos técnicos crecen constantemente y son inagotables”¹⁰. Desde ese momento, la cooperación científica y tecnológica pasó a ser una de “las piedras angulares” de la política exterior de los gobiernos de los Estados Unidos.

El Punto IV fue el primer programa de ayuda exterior comprehensivo establecido por el gobierno de los Estados Unidos. Para América Latina el nuevo programa se basaba en el fortalecimiento y consolidación de la ayuda técnica y científica reafirmando la noción de que el desarrollo económico se alcanzaría con una mayor participación de la región en el comercio internacional, a la vez que se permitía la entrada de capitales extranjeros para fortalecer la economía de los países más pobres. Para su diseño el gobierno estadounidense recurrió a la experiencia acumulada por la organización que el gobierno federal creó para la cooperación con los países del subcontinente durante la Segunda Guerra Mundial, la *Office of the Coordinator of Inter-American Affairs* (OCIAA) —que más tarde se transformó en el *Institute for Inter-American Affairs*—cuyo primer administrador fue Nelson Rockefeller¹¹.

Tres semanas después del anuncio del Presidente Truman, el 9 de febrero, se formó un comité en el Departamento de Estado denominado el *Technical Assistance Group*,

el que, junto con diseñar el programa en su dimensión operativa, estuvo a cargo de su tramitación en el Congreso. Este lo aprobó como parte de la *Foreign Assistance Act* el 5 de junio de 1950, asignándole un presupuesto de US\$25.000.000 para el año fiscal 1950-1951¹². En octubre del mismo año, el *Technical Assistance Group* fue transformado en la *Technical Cooperation Administration* (TCA), una división del Departamento de Estado encargada de la gestión del Punto IV, que absorbió a la OCIAA¹³.

En los primeros meses de 1953 la administración Eisenhower cambió el nombre de la TCA por el de *Foreign Operations Administration*, entidad que, en junio de 1955, devino en la *International Cooperation Administration* (ICA), disuelta en septiembre de 1961. Sus funciones fueron luego transferidas a una nueva organización creada por la administración Kennedy, la *Agency for International Development* (AID)¹⁴. Las funciones de todos estos organismos mantuvieron, con las adecuaciones exigidas por las cambiantes coyunturas internacionales, su objetivo inicial: la “coordinación de las operaciones de asistencia externa, excluidas las militares”¹⁵.

La política de cooperación estadounidense de aquellos años tuvo un alto contenido ideológico. Según el Presidente Truman, la propaganda comunista sostenía que “las naciones libres eran incapaces de proveer estándares de vida decentes a los

millones de personas en las áreas subdesarrolladas del mundo”. De allí que el Programa del Punto IV era una de “las principales maneras de demostrar la completa falsedad de esa acusación”¹⁶. En 1952, en un discurso de campaña presidencial caracterizado por la abierta y sostenida denuncia del “comunismo, Corea y la corrupción”, el General Dwight D. Eisenhower, candidato del Partido Republicano, aseveró que su eventual gobierno representaría “una cruzada antinacionalista y anticomunista”, para lo cual incrementarían sustancialmente los fondos asignados al Punto IV (O’Brien, 2007; Fernández, 2008)¹⁷.

Esta política tuvo un contenido programático/ideológico trascendente, dado que no sólo estuvo orientada al establecimiento de vínculos técnicos y académicos con los países latinoamericanos, sino que también tuvo un objetivo estratégico en el marco de la lucha ideológica contra el comunismo. Uno de sus componentes, en efecto, fue la difusión de la visión monetarista (o si se prefiere neoliberal) del manejo de la economía y la sociedad, y de la ideología que promueve dicho “modelo económico”; es decir, del conjunto de creencias y prácticas que permiten validar ese orden y sustentar las acciones y actitudes que le son propias (Undurraga, 2014). De acuerdo con ello, las transformaciones en el ámbito cultural ayudan a explicar y, a la vez, legitimar los cambios en la esfera económica, lo que requiere la cons-

10 Como nota 10.

11 United States *National Archives and Records Administration* (en adelante ANRA); Box 469.5/ 1 y 2 Records of the Institute of Inter-American Affairs (IIAA)1942-55 157 lin. ft.

12 US\$ \$223.760.822 a precios de 2015.

13 Relación a partir de la revisión de los documentos en ANRA. “*Records of U.S. Foreign Assistance Agencies, 1948-1961*”.

14 *Ibid*; Delegation of Authority 85, June 30, 1955, pursuant to Executive Order 10610, May 9, 1955.

15 “Texts of Truman Orders to Implement Point IV Plan”, en *The New York Times*, 9 septiembre 1950.

16 *Ibid*.

17 La mención al nacionalismo en ese discurso es importante pues en el ámbito latinoamericano son los mejores momentos de los regímenes de Perón en Argentina y Vargas en Brasil, mientras que en Chile se verificaba el “ápex” del nacionalismo con el ascenso de populismo ibañista.



trucción de una comunidad reflexiva integrada por la prensa financiera, los consultores de gestión, los “*think-tanks*” pro-empresa y las escuelas de negocios; es decir, entidades que juegan un rol estratégico en la formación de las ideas y los valores sobre la nueva economía y el nuevo orden social. Tomás Undurraga sostiene que esto implicó la construcción de “los nuevos circuitos del capitalismo”, y a través de ellos se verificó la construcción de una renovada versión sobre cómo concebir la sociedad y la economía, que comenzó a ser construida desde fines de la década de 1940 y que cristalizó en la década de 1960 en una versión más sofisticada. En otras palabras, se produjo un giro cultural en el que la elaboración y distribución del conocimiento ocuparon (y ocupan) un lugar central (Undurraga, 2014).

El lugar de Chile en los nuevos circuitos del capitalismo. Primera mitad de la década de 1950

El 17 de octubre de 1952, después de una negociación que se extendió por 21 meses, los gobiernos de Chile y de los Estados Unidos firmaron un “Acuerdo Básico para Cooperación Técnica” (Basic Agreement for Technical Cooperation) que entraba en vigencia de inmediato e incorporaba todos los acuerdos adoptados desde el 16 de enero de 1951, fecha de inicio de las negociaciones¹⁸.

No me ha sido posible determinar en qué fecha arribó a Santiago la primera misión de la *Technical Administration Cooperation* (TCA), pero sí que ella desarrolló una amplia e intensa actividad antes que se firmara el Acuerdo¹⁹. Estableció contactos con entidades universitarias, gremios empresariales y agencias del gobierno, en particular en éste ámbito, pero no exclusivamente, con algunas divisiones de la *Corporación de Fomento de la Producción* (CORFO). Tampoco me ha sido posible determinar con precisión la fecha del arribo a Chile de un funcionario clave de la TCA: Albion Patterson. De su rol en Chile se ha destacado hasta ahora el haber sido enlace en las negociaciones entre la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, para el establecimiento de un convenio de cooperación académica con vistas al mejoramiento de la docencia y el desarrollo de la investigación (Correa, 1955; Valdes, 1989; O'Brien, 2007; Gárate, 2012).

A pesar de la trascendencia de dicho convenio, es posible sostener que el papel de Patterson fue mucho más amplio. Fue funcional a la creación de un proyecto gremial y político que se comenzó a estructurar desde los primeros años de la década del 50 y que tuvo como punto focal la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), siendo sus actores prin-

cipales la nueva dirigencia de la entidad, instalada en su directorio desde 1953, después de una ardua lucha interna. En ese sentido, es dable plantear que en el recambio en la dirigencia que se verificó en la entidad entre ese año y 1955, cuando Domingo Arteaga Infante y Eugenio Heiremans Despouy asumieron la Presidencia y Vicepresidencia, y que marcó un importante giro de en las relaciones del gremio con el poder público, la cooperación de la oficina del Punto IV en Santiago con los nuevos dirigentes fue decisiva²⁰.

Testimonio de lo anterior son los discursos que se pronunciaron en mayo de 1957, cuando Patterson se aprestaba a dejar el país después de algo más de cuatro años de intensa actividad, y fue objeto de una cena de homenaje y despedida por parte de la Directiva de la SOFOFA. El concurrido evento tuvo lugar en el Club de la Unión, lugar frecuentemente utilizado por el gremio de los industriales para sus reuniones con los gremios y visitas destacadas. En la ocasión hubo discursos del entonces Gerente de la Empresa Nacional de Electricidad Sociedad Anónima (ENDESA), el Ingeniero Raúl Sáez Sáez, del Presidente de la SOFOFA, Domingo Arteaga Infante, y del homenajeado. Infante y Sáez, en discursos plenos de elogios para la labor que había desarrollado Patterson, hicieron una larga relación de sus logros. A mayor abundamiento,

18 ANRA; 469.4 Records of the *Technical Cooperation Administration* (TCA), 1946-54. 248 lin. ft.

19 Patterson figura por primera vez en la *Foreign Service List* (editada por el Departamento de Estado) en Santiago en 1953; en ese año el staff del Punto IV en Santiago era de 27 funcionarios, p. 7. La última mención a él es en la edición de 1957, p. 9.

20 Sofía Correa (2005: 228) sostiene que el cambio principal con la nueva dirigencia fue “una postura más agresiva frente a las nuevas circunstancias políticas”, y el reforzamiento “de la estructura interna de la sociedad”. Mi parecer es que el cambio dirigencial tuvo repercusiones más diversas y de largo plazo. A partir de 1955 las relaciones de cooperación entre ICARE y la SOFOFA fueron intensas y se expresaron, por ejemplo, en la oferta de cursos compartidos, en los que participaron profesores estadounidenses y que fueron anunciados en la revista *Industria*. En otras palabras, esta dimensión de la cooperación del gobierno de los Estados Unidos y los gremios empresariales chilenos antecedió a las negociaciones entre las Universidades Católica de Chile y de Chicago, y tal vez fue funcional a este.



el segundo concluyó su intervención con un verso de Walt Whitman, cuyo tenor da cuenta de los afectos que el Jefe de la oficina del Punto IV desarrolló durante su permanencia en Santiago. El verso dice:

I am not to speak to you, I am to
think of you
When I sit alone or wake at night
alone,
I am to wait, I do not doubt I am to
meet you again
I am to see to it that I do not lose
you²¹.

Arteaga, por su parte, fue más explícito y se refirió a la intensa labor que había desarrollado Patterson en el país, atribuyendo sus logros a las excepcionales cualidades personales del homenajeado, a la vez que alabó la cultura del “pueblo norteamericano”. Ésta le hacía pensar “con optimismo en el mejoramiento en las relaciones entre los hombres”. De manera especial, “el Sr. Arteaga dejó constancia de lo que la industria chilena debía al Sr. Patterson y al Instituto Interamericano”²².

Arteaga Infante tenía poderosas razones para hacer esta declaración. Él y Eugenio Heiremans Despouy habían encabezado el movimiento interno en la SOFOFA, que a partir de la convención del mes de junio de 1953 había, por una parte, desplazado a la dirigencia que se había instalado en 1934 y, por otra, había iniciado un amplio proceso de modernización de la entidad en lo orgánico, lo programático y en cuanto a sus relaciones con el poder político, desde sus cargos de Directores de la entidad (Ortega, 2014). En enero de 1955, Arteaga Infante

asumió la presidencia de la gremial industrial y Heiremans Despouy la vicepresidencia. Simultáneamente, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile se puso en marcha un proceso de reestructuración que creó las condiciones adecuadas para el establecimiento del convenio con el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. Con ese fin, el nuevo Decano, Julio Chaná Cariola, designó un nuevo equipo directivo. De ello dio cuenta en sus páginas *El Mercurio*, haciendo referencia a: “Alberto Neumann y Hugo Hanisch”, [como] “director y secretario respectivamente, de la indicada Facultad”, y agregó que “se han establecido departamentos de investigaciones económicas y de organización y administración de empresas, dirigidos por don Ricardo Cox Balmaceda, el primero, y por don Domingo Arteaga Infante, el segundo”²³.

El anterior es un antecedente decisivo en la construcción de una hipótesis según la cual “la operación Chile” que en algún momento planteó Juan Gabriel Valdés (Valdés, 2009), en primer lugar, se desarrolló en un ámbito mucho mayor que el del convenio entre la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. En segundo lugar, que en esa “operación” el papel que jugaron dirigentes empresariales, como fue el caso de Arteaga y Heiremans, fue determinante. En tercer lugar, y dada la importancia que *El Mercurio* otorgó en sus páginas a los acontecimientos en la Universidad Católica y a las actividades de la

SOFOFA, así como su participación en iniciativas como la contratación de la Misión Klein-Saks, es posible plantear que en aquellos años se construyó una red cuyo propósito era la difusión del ideario liberal a través de la construcción de “circuitos culturales del capitalismo”, en los que la construcción de vínculos transnacionales fue un factor fundamental (Fischer y Plehwe, 2013).

Está establecido de manera fehaciente por Sofía Correa, Juan Gabriel Valdés y Manuel Gárate la decisiva participación de Patterson en la negociación que derivó en el convenio entre la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. Sin embargo, hasta ahora no han sido estudiadas las actividades desarrolladas por la oficina del Punto IV en Santiago con los dirigentes de la SOFOFA ya mencionados y luego con otras instancias de la actividad gremial empresarial. En ese ámbito se desarrolló un vasto programa de cooperación desde 1953; es decir, desde el mismo momento en que la SOFOFA inició el proceso de transformación organizacional y de dirigencia. Ese programa se materializó en intercambios de visitas de empresarios chilenos a los Estados Unidos donde realizaron pasantías que incluyeron seminarios y visitas a plantas industriales. Delegaciones de empresarios estadounidenses realizaron visitas a Chile en las que expusieron sus experiencias a sus homólogos nacionales y sostuvieron reuniones con dirigentes gremiales.

21 “No voy a hablarte, voy a pensar en ti, cuando me sienta solo o esté despierto en la noche; voy a esperar, no tengo duda de que te encontraré de nuevo, voy a preocuparme de no perderte”. Este discurso abre una nueva posibilidad analítica desde el campo de la “historia de las emociones”. Mi traducción.

22 En revista *Industria*, mayo 1957, pp. 17-22. Arteaga hacía alusión al *Institute for Inter American Affairs*. Domingo Arteaga Infante era Ingeniero Químico graduado en la Universidad de Michigan en 1923, referencia en *The Michigan Alumnus*, vol. XLIX, N° 14, 06.02.1943. En 1933 estableció la empresa *Fábricas Arteaga Limitada* elaboradora de productos químicos y metalúrgicos. Fue profesor de Química Industrial en la Universidad Católica de Chile: dicionariobiograficodechile.blogspot.cl, consultado el 8 de octubre 2016.

23 *El Mercurio*, 14 abril 1955.



También académicos estadounidenses visitaron Chile y ofrecieron conferencias en la SOFOFA y en algunos gremios sectoriales sobre temas tales como relaciones de personal, relaciones públicas y administración de empresas. En algunas oportunidades estas visitas se extendieron, con similar propósito, a la Asociación de Industriales de Valparaíso y Aconcagua (ASIVA), organización provincial con la cual la SOFOFA desarrolló estrechos vínculos, aunque no exentos de tensiones. La cooperación con la SOFOFA se verificó fundamentalmente en iniciativas con Arteaga Infante, lo cual naturalmente contribuyó a acrecentar el capital político de éste y, por ende su posicionamiento interno en su exitosa lucha por el poder.

En la cena de despedida, el Directorio de la SOFOFA le confirió a Albion Patterson la condición de Director Honorario, distinción que entonces detentaban personajes vinculados al ámbito empresarial de indudable figuración pública: Jorge Alessandri, Francisco Antonio Encina y Guillermo Subercaseaux, entre otros. En su discurso, Patterson agradeció conmovido la distinción y junto con hacer mención a su estancia de casi cinco años en el país hizo una relación de las iniciativas desarrolladas por el Punto IV durante su gestión. Con relación al sector público, destacó las iniciativas desarrolladas con el *Servicio de Cooperación Técnica* de la CORFO y el diseño e implementación del “Plan Chillán”. En cuanto al sector privado, se refirió a los ámbitos académico y gremial. En el primero hizo alusión particular a las iniciati-

vas realizadas con las universidades Católica de Chile y de Concepción, y en el gremial a las iniciativas desarrolladas con la SOFOFA e ICARE. Respecto de esta última Patterson dijo: “Otra palabra mágica para todos nosotros será siempre ICARE. Esta sigla se ve ya grande en el horizonte. Alrededor de ella un Chile nuevo se pone en marcha. La levadura de ICARE está operando en todas las asociaciones y empresas ... así que cuando lo digo de ella necesariamente se hace extensiva a todos los hombres y grupos que marchan dentro del movimiento que simboliza ICARE²⁴”. Al finalizar su intervención, Patterson prometió seguir colaborando, a través de sus “amigos chilenos”, con el desarrollo del país, desde su nuevo cargo en la TCA –ahora en el Departamento de Estado en Washington.

Algunos antecedentes permiten sostener que la labor de este funcionario fue temprana, intensa y fructífera, pues ya en octubre de 1953 *El Mercurio* daba cuenta de esos intercambios al reproducir la nota de un chileno que asistía a una conferencia en Washington DC:

Representantes de once países nos encontramos en pleno Seminario de Organización de Empresas, en Washington, invitados por el Departamento de Estado de los EE.UU. Es este uno de los tantos seminarios que continuamente se realizan en este país, con asistencia de delegados de la mayor parte de las naciones del orbe y de las más variadas profesiones y especialidades. El nuestro nos ha puesto ya, en contacto, a través de conferencias y películas que se nos han presen-

tado, con interesantes aspectos de la vida industrial de los Estados Unidos²⁵.

¿Qué actividades desarrollaban los empresarios chilenos en los Estados Unidos? Las estadías se extendían, en promedio, dos semanas; en la primera de ellas los visitantes concurrían a seminarios, mientras que, en la segunda, las charlas y conferencias eran complementadas con un “plan de visitas a las grandes industrias, que forma parte del Seminario”. En cuanto a los contenidos de las charlas y conferencias, éstos llevaron a Osvaldo Rengifo a concluir que:

Todo [el] notable sistema industrial de EE.UU es el producto del esfuerzo privado y de la libre empresa que en este país es base fundamental de la economía nacional. Las industrias pertenecen a corporaciones o sociedades en que la masa de los ciudadanos invierte sus economías²⁶.

Según los datos compilados en la revista *Industria*, los empresarios chilenos que viajaron a los Estados Unidos provenían de los rubros producción de alimentos, bebidas, celulosa y papel, elaboración de conservas de alimentos, cuero y calzado, maderas y vestuario.

A partir de 1953 los intercambios se ampliaron, llegando a su mayor frecuencia en 1955; en otras palabras, entre el momento en que Arteaga y Heiremans iniciaron su actividad en la SOFOFA y aquél cuando pasaron a controlar la mesa directiva desde la Presidencia y la Vicepresidencia respectivamente. En el contexto nacional, es el momento en que para el empresariado en general comen-

24 *Industria*, mayo 1957, pp. 17-22. Más adelante, Patterson sostuvo que: “Dondequiera que se le aplique, la administración racional de empresas implica una revolución benéfica. Constituye uno de los grandes movimientos de nuestros tiempos. En Chile la suerte ha querido que esta revolución benéfica –de la que el Servicio de Cooperación Técnica Industrial e ICARE son puntas de lanzas- estallara en la década de 1950; y que recibiera el fraternal apoyo de una nación amiga a través del Punto IV. Muchos de los que estamos aquí esta noche fuimos actores y espectadores de este proceso... Hace apenas cuatro años le cupo en suerte al Punto IV colaborar en la fundación de ICARE...”. Énfasis mío.

25 *El Mercurio*, 18 Octubre 1953. La nota está firmada por Osvaldo Rengifo V.

26 *El Mercurio*, 18 Octubre 1953. Énfasis mío.



**Actividades de intercambio organizadas por la SOFOFA y el Punto IV.
Informadas por revista *Industria* entre enero de 1953 y diciembre de 1957.**

Actividad	Número
Viajes de Domingo Arteaga a Estados Unidos	12
Viajes de Eugenio Heiremans a Estados Unidos	6
Misiones empresariales de Estados Unidos a Chile	12
Grupos empresariales chilenos a Estados Unidos invitados por Punto IV	10
Académicos estadounidenses en la SOFOFA e ICARE	10

Fuente: *Industria*, enero de 1953 a diciembre de 1957. Los intercambios continuaron en 1958 pero no se han computado.

zaron a hacerse patentes dos variables económicas que se sumaron a las amenazantes iniciativas del gobierno: el agudo incremento de la tasa de inflación y de la conflictividad laboral²⁷.

La actividad y las iniciativas de Patterson y la oficina del punto IV fueron más allá de la SOFOFA, pero de variadas formas siempre estuvieron vinculadas a ella. En su discurso de despedida, entre sus logros destacó con particular énfasis la cooperación que la oficina del Punto IV había desarrollado con el Instituto Chileno de Administración Racional de Empresas (ICARE) desde su creación en 1953. Cabe recordar que el creador y primer presidente de esta entidad fue Eugenio Heiremans, quien en su calidad de Consejero de la SOFOFA en enero de aquél año propuso la realización de la convención de 1953 y fue el Presidente de la Comisión Organizadora del trascendental evento²⁸. La colaboración entre ambas instituciones, en particular desde 1955 fue intensa, según los reportajes en la revista *Industria*. La siguiente tabla entrega un recuento de las actividades de intercambio realizadas por la SOFOFA, algunas en colaboración con ICARE, y la

oficina del Punto IV en Santiago, con personeros e instituciones estadounidenses entre los años 1953 y 1957, ambos incluidos.

En cuanto a los viajes de dirigentes chilenos a los Estados Unidos y de ese país a Chile, ya en septiembre de 1953 la revista *Industria* informó que Eugenio Heiremans viajaba a los Estados Unidos “invitado por el Instituto Interamericano, dependiente del Departamento de Estado... a un Seminario para la Administración de Empresas”. Un mes más tarde, en sesión del Consejo de la SOFOFA, su Presidente, Walter Müller dio cuenta de la visita a Chile de un importante dirigente empresarial estadounidense en la forma de una carta recibida del Presidente de la *National Association of Manufacturers* de ese país en que agradecía las atenciones de que había sido objeto el Vicepresidente de la entidad, T. M. Brennan de parte de los industriales chilenos en su reciente visita. En su misiva el Presidente de la organización estadounidense manifestó “su deseo de establecer un mayor contacto entre los industriales de ambos países”. También se invitaba en la misiva a los dirigentes de los industriales chilenos a “par-

ticipar en la Convención Nacional de la Industria (de los Estados Unidos) que se celebrará en el Waldorf Astoria de Nueva York”²⁹. Los viajes de dirigentes chilenos se extendieron en el tiempo, y en abril de 1957 la revista *Industria* informó acerca del regreso desde los Estados Unidos del “recio Presidente de la *Sociedad de Fomento Fabril*”, quien había encabezado una delegación de nueve industriales chilenos los que “accediendo a una invitación formulada por el Punto Cuarto, se trasladaron a los Estados Unidos a realizar un intenso viaje de estudios”, de seis semanas de duración. Al concluir la entrevista Arteaga Infante afirmó que “desde lejos... Chile adquiere su verdadera dimensión... Todos hemos regresado con renovadas ansias de trabajar. La Sociedad de Fomento Fabril debe dedicar mucho tiempo a defender al que trabaja... tienen tanto que hacer por organizar, impulsar... Y todo podrá hacerse, estoy seguro; y Chile será más grande y saldremos todos adelante el día que nuestro Gobierno de CONFIANZA y mantenga CONTINUIDAD en su acción”³⁰.

27 La tasa anual de inflación se incrementó de 16,5 por ciento en 1950 a 83,8 en 1955; datos en Braun *et. al.*, 2000: 100. Las huelgas, que en 1950 totalizaron 192, en 1954 sumaron 308.

28 *Industria*, números entre junio 1953 y abril de 1955. El discurso de clausura de ese evento estuvo a cargo del Presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), Jorge Alessandri. En el esbozó las críticas a las políticas económicas y sociales implementadas desde 1939, las que en 1955, fueron publicadas como Alessandri 1955, que marca el momento en que Alessandri se convierte en el líder político de buena parte del empresariado.

29 *Industria*, septiembre 1953, p. 821, en Sesión de Directorio, N° 2.156, 9/IX. *Ibid.*, N° 11, 1953, p. 998; Sesión de Directorio N°, 2.159, 7/XI.

30 *Industria*, marzo-abril 1957, p. 10. Las mayúsculas en el original.



La composición de las delegaciones de dirigentes y de grupos empresariales estadounidenses que visitaron Chile fue amplia, como también lo fue la de los invitados chilenos que viajaron a los Estados Unidos. En el caso de los primeros, en 1956 se registró una intensa actividad que incluyó la visita de Harold McClellan que detentaba la condición de presidente de la Asociación de Productores Manufactureros de los Estados Unidos, a quien acompañaban especialistas en control de costos, precios y estudios de mercado³¹. En esa dimensión las iniciativas incluyeron la visita de académicos estadounidenses que ofrecieron cursos organizados en conjunto por la SOFOFA e ICARE. En julio de 1956 se organizó un curso para jefes de empresas dictado por cuatro profesores: tres de la Universidad de Illinois, uno de la de Columbia y otro de la Pennsylvania. Los cursos ofrecidos fueron: “Política general de la Empresa”, “Administración interna de la Empresa”, “Los negocios y el medio ambiente”, “La Administración y la producción”, “La Administración y las ventas”, “La Administración y las finanzas”, “La Administración y las relaciones industriales y humanas”. Treinta personas asistieron al curso, entre ellas un oficial de Carabineros de Chile. En agosto, Bernard F. Herberick, “experto norteamericano en Relaciones Públicas para la empresa [y] en organizaciones empresariales”, dictó un curso sobre la materia al que asistieron 17 representantes de otras tantas industrias, la Comisión de Relaciones Públicas y funcionarios administrativos de la SOFOFA³².

A manera de conclusión

La primera es que, en Chile, como en otros países del hemisferio occi-

dental, se verificó una “ofensiva monetarista”, en el marco de la Guerra Fría. Ello condujo a la creación de “los nuevos circuitos culturales” cuyos contenidos y formas ya están descritos. En Chile ello tomó diversas formas, y hubo un “momento”, un “tiempo eje” especial: el año 1953. Fue entonces que comenzaron los vínculos de cooperación entre el Punto IV y los empresarios que pugnaban por el poder en el seno de la SOFOFA; también con ICARE, fundada seis semanas después de finalizado dicho evento.

Una segunda conclusión provisional, es que las operaciones realizadas en el marco de la cooperación entre el Punto IV y el empresariado chileno precedieron a las negociaciones de la firma del convenio de cooperación académica entre la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Chile y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. Tal vez pueda considerarse, hipotéticamente, que ese convenio fue parte de una estrategia política e ideológica mayor, cuyo núcleo fue el segmento del empresariado agrupado en la SOFOFA liderado por Arteaga Infante y Heiremans Despouys. La presencia del primero de ellos en ambos espacios simultáneamente, es un antecedente que sostiene esta presunción.

Una tercera conclusión, o más bien proposición, es que la empresa El Mercurio, fue partícipe activa en esta operación, como queda en evidencia a través de la editorial y la columna citada más arriba. Y esta es una cuestión importante en el contexto de la operación mayor, pues como lo demostró Sofía Correa en 1985, Agustín Edwards Budge, el Presidente de la Empresa, fue uno

de los artífices en la contratación por parte del gobierno de la Misión Klein-Saks (Correa, 2005).

De lo anterior surge una pregunta: ¿por qué dicho segmento del empresariado comenzó su proyecto entonces y se vinculó a los programas de cooperación del gobierno de los Estados Unidos? Hay varias posibilidades de respuesta. En primer lugar, como resultado de la acumulación de problemas económicos –en particular, aunque no exclusivamente, la inflación y la carga tributarias– “a partir de fines de los 40, había venido ganando adhesión en ellos [los empresarios] la ideología de un liberalismo económico bastante marcado” (Arriagada, 2004). Una comprobación de este aserto se encuentra, por ejemplo, en los contenidos de los discursos y conclusiones de la IV Convención de la Industria realizada en 1953, que marca el momento del “giro empresarial” de largo aliento. Pero hubo un estímulo mayor, un acontecimiento coyuntural, en la puesta en marcha de la colaboración entre ese segmento del empresariado y el Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos: el triunfo de Carlos Ibáñez del Campo en la elección presidencial chilena de septiembre de 1952.

Los rasgos marcadamente populistas y nacionalistas de la candidatura del longevo general y sus promesas de más Estado, más gasto público y mayores derechos para los asalariados, constituyeron una amenaza para gran parte del empresariado. A poco andar de su gobierno, los temores empresariales se convirtieron en una preocupante realidad en las decisiones de política económica y laboral bosquejadas más arriba. En el ámbito inter-

31 Industria, enero 1956, p. 7.

32 Ibid., noviembre 1956, p. 511. El curso se desarrolló en las sedes de la SOFOFA y de la Cámara Central de Comercio. La nota señala que Herberick había dictado clases en Fordham University, Rutgers University, University of Florida, New York University y College of New Rochelle.



nacional, las preocupaciones empresariales chilenas coincidieron con las del gobierno de los Estados Unidos; para ellos el nuevo gobierno chileno representaba un problema más para su política hemisférica,

pues los rasgos nacionalistas de la candidatura de Ibáñez se unían a los discursos de este mismo cariz en la Argentina del Teniente General Juan Domingo Perón y en la Bolivia del triunfante Movimiento

Nacionalista Revolucionario (MNR). Con ambos, el General Ibáñez tuvo excelentes relaciones de cooperación³³.

Agradecimientos

Agradecimientos a mis Asistentes de Investigación Fernanda Poblete Castro y Maximiliano Ortega Valenzuela por su diligente trabajo; a Eduardo López Bravo y Joaquín Fernández Abara, Co-Investigadores en el Proyecto, y en particular a Enzo Videla Bravo por sus generosos e inestimables aportes y Francisca Cifuentes.

Referencias

- Alessandri J. 1955. La verdadera situación económica y social de Chile en la actualidad. CPC, Santiago, Chile.
- Ahumada J. 1957. En vez de la miseria. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile.
- Arriagada G. 2004. Los empresarios y la política. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Beigel F. 2011. Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica, LOM Ediciones, Santiago, Chile.
- Braun J, Braun M, Briones I, Díaz J, Lüders R, Wagner G. 2000. Economía chilena 1810-1995. Estadísticas históricas. Documento de Trabajo N° 187. Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Correa S. 1985. Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958). Opciones 6: 106-146.
- Correa S. 2005. Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX. Random House Ediciones, Santiago, Chile.
- Fernández J. 2008. El ibañismo (1937-1952): un caso de populismo en la política chilena. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Fischer K, Plehwe D. 2013. Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina, Nueva Sociedad 25: 70-86.
- Gárate M. 2012. La revolución capitalista de Chile. Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.
- Gureevitch AY. 1979. El tiempo como un problema de historia cultural. En Ricoeur P, Larre G, Panikkar R, Kagame A, Lloyd GER, Neher A, Páttaro G, Gardet L, Gurevitch AY (editores). Las culturas y el tiempo. Unesco, Ediciones Sigueme, Salamanca, España.
- O'Brien TF. 2007. Making of the Americas. The United States and Latin American from the age of Revolutions to the Era of Globalization. University of New Mexico Press, Albuquerque, Estados Unidos.
- Ortega L. 2014. Las operaciones ideológicas y políticas en la construcción de un nuevo proyecto económico (y social) para Chile, 1950-1970. Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales 11.
- Ortega L. 2017. La nueva SOFOFA, los orígenes del "gremialismo empresarial" y del "nuevo liberalismo" en Chile, 1951 y 1958. En Llorca-Jaña M, Barría D. (editores). Empresas y Empresarios en la Historia de Chile, 1930-2015. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Pinto A. 1959. Chile: un caso de desarrollo frustrado. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Undurraga T. 2014. Divergencias. Trayectorias del neoliberalismo en Argentina y Chile. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.
- Valdés JG. 1989. Operación Chile. La Escuela de Chicago en Chile. Grupo Editorial Zeta, Buenos Aires, Argentina.

33 En el caso de Argentina, la evidencia en las críticas de las relaciones establecidas por el gobierno en la revista *Industria* en los años 1953 a 1955.